

# Beto y la mamá Hipopótamo

Facundo Luis Rodriguez

Image not found.

# Capítulo 1

## BETO Y LA MAMÁ HIPOPÓTAMO

Un pequeño huevo flotaba en la laguna del zoológico y ninguno de los animales que allí vivía, sabía a quién pertenecía.

—No es mío —dijo la leona.

—¿Los leones ponen huevos? —preguntó el elefante.

—Claro que no. Los leones no ponemos huevos —respondió la leona sonriendo.

—Siempre lo recordaré; tengo una memoria casi perfecta —dijo el elefante agitando sus enormes orejas.

—Pero y entonces ... ¿de quién es aquel huevo? —preguntó el gorila.

—Sin duda alguna, el antiguo sabio nos dirá a quién pertenece —interrumpió el lagarto.

—Es verdad, él tiene todas las respuestas. Llémoselo —dijo el oso hormiguero.

—¿Cómo haremos para alcanzar el huevo? Está flotando en el medio de la laguna y yo no puedo nadar. Los felinos odiamos el agua —dijo la leona preocupada.

—Yo iré a buscarlo —respondió el lagarto.

—Al sostenerlo con la boca, lo romperás con tus enormes y afilados colmillos —dijo el elefante.

Finalmente, el castor se ofreció gustoso de poder ayudar y nadó hasta donde se encontraba el huevo; lo colocó sobre su barriga y lo llevó sano y salvo hasta la orilla. Luego todos los animales fueron hasta el árbol donde habitaba el antiguo sabio.

—Hemos encontrado este pequeño huevecillo flotando en la laguna y nos gustaría saber a quién pertenece. ¿Podría ayudarnos antiguo sabio? —preguntó el antílope.

El antiguo sabio se encontraba posado sobre una rama. Era un búho blanco que había vivido la mayor parte de sus años fuera del zoológico y, por lo tanto, era el único que conocía el mundo exterior. Todos los

animales lo querían mucho.

—Beto —dijo el antiguo sabio y abrió sus enormes ojos.

—¿Qué significa? —preguntó la tortuga.

—Ese será su nombre. Dentro de ese pequeño huevecillo, hay un ser que está creciendo y pronto lo veremos romper el cascarón. Su nombre será Beto —dijo el búho.

—¿Aquí adentro vive Beto? Tiene una casa muy pequeña —dijo la serpiente confundida.

—Así es, allí vive y su casa es pequeña porque él también lo es. Pero pronto crecerá y podrán jugar con él —respondió el búho y bajó del árbol para observar a Beto de cerca.

El antiguo sabio decidió que esa misma tarde, cada uno de los animales que pusiesen huevos traería uno y lo compararía con Beto para ver a quien pertenecía. Como una larga fila de animales se formó frente al árbol del antiguo sabio mientras el resto observaba a un costado.

En la fila estaban la tortuga, la señora ornitorrinco, la serpiente, la mamá cocodrilo, la gallina, la pata y muchos animales más, pero ninguno de los huevos era parecido a Beto.

Entre los animales que observaban a un costado, se encontraba la señora hipopótamo. Ella era la estrella del zoológico. Familias de todas las ciudades viajaban para ver su show. La señora hipopótamo se puso muy triste al ver que ninguno de los huevos era parecido Beto y no quería que él se quedase sin mamá, pero ella era un hipopótamo y los hipopótamos no ponen huevos.

—Me preocupa que Beto se quede sin mamá —le dijo la señora hipopótamo a su amiga la jirafa.

—No te preocupes, tengo un plan —respondió la jirafa.

Así fue como la jirafa buscó a su alrededor una piedra que tuviese la misma forma que Beto, la pintó del mismo color y se la obsequió a la señora hipopótamo. Ella corrió hasta el antiguo sabio y se la enseñó.

—No cabe duda, este es un huevo de hipopótamo —dijo el señor búho y guiñó el ojo sin que el resto de los animales lo notara.

Desde aquel momento, la señora hipopótamo cuidó a Beto día y noche junto con su amiga la jirafa. Ya no salía a presentar su show, ni a jugar con el resto de los animales. En cambio, se pasaba el día entero cuidando

a Beto. Quería que estuviese calentito y que nada malo le sucediera.

Un día, la jirafa debió marcharse al zoológico de otra ciudad para mostrar su largo cuello a miles de personas que jamás habían visto una jirafa de cerca. La señora hipopótamo se puso triste, pero aun así, continuó cuidando a Beto.

Cuando el papá y la mamá de la señora hipopótamo descubrieron que su hija estaba cuidando un huevo, se enojaron mucho con ella. Le dijeron que los hipopótamos no ponían huevos y que ella debía continuar haciendo su show, pero la señora hipopótamo continuó cuidando a Beto.

Una tarde, mientras la señora hipopótamo abría su enorme boca para bostezar, un crujido llamó su atención. Al mirar la cuna donde Beto descansaba, se sorprendió al hallar el cascarón roto y su interior vacío. Preocupada, corrió por todo el zoológico preguntando a cada uno de los animales si habían visto a Beto; pero nadie lo había visto. Finalmente fue hasta el árbol del antiguo sabio con la esperanza de allí encontrarlo.

—Antiguo sabio, no he podido hallar a Beto por ningún lado. Su cascarón está vacío. ¿Sabe usted dónde encontrarlo? —preguntó la señora hipopótamo.

—Todos nacemos con un don, algo que nos hace únicos y especiales. Tú tienes el don de amar incondicionalmente y Beto es una gaviota, que tiene el don de volar libre por el cielo —respondió el búho. La señora hipopótamo miró hacia arriba y pudo observar a Beto jugando en el aire. Había creído que era igual al resto y lo había buscado en el zoológico, pero Beto era un ave que podía volar y se estaba divirtiendo en el cielo.

Finalmente, Beto se posó sobre la enorme espalda de la señora hipopótamo y le preguntó:

—Mamá, dicen que hacías un show muy lindo, que todos venían a verte. ¿Podrías enseñármelo? La señora hipopótamo aceptó y Beto pudo observar el increíble y maravilloso show.

Puede ser que la jirafa nunca haya visto a Beto volando y que la señora hipopótamo ya no hiciese su show de la tarde, pero cada vez que la mamá hipopótamo miraba al cielo y observaba a Beto divertirse volando, se llenaba de felicidad y sabía que había hecho lo correcto.

—FIN —